

¿Qué pasa en los Estados Unidos?

EN ESTE NÚMERO

Editorial - Biden en el laberinto demócrata del Capitolio

Breve introducción al Centro Internacional para la Empresa Privada

Afganistán: la turbulenta salida americana

Un respiro para los Demócratas

¿Qué es el “Affaire AUKUS”?

EDITORIAL

POR CESCOS

Joe Biden se encuentra en problemas. La salida de Afganistán era necesaria pero la manera de hacerlo fue traumática, desorganizada y humillante para aliados locales claves. La economía demuestra una notable capacidad para crear puestos de trabajo pero, paradójicamente dado los millones de desocupados que dejó la pandemia, la demanda no aparece y ello contribuye a alimentar la reciente presión inflacionaria. El presidente de la Reserva Federal, Jerome Powell, ha finalmente reconocido en una audiencia en el Congreso que el alza de precios puede ser algo más que la situación coyuntural que representa el terreno desconocido de una economía rica a la salida de una pandemia. Es decir, una suba de tasas de interés en algún momento del mediano plazo vuelve a ser una razonable (y bienvenida) posibilidad.

Sin embargo, el principal problema para la administración Biden se desarrolla dentro de su propia coalición. En estos días hemos sido testigos en el Capitolio de un episodio de una inédita gravedad ya que se ha consolidado y visibilizado la disputa entre las dos facciones del Partido Demócrata. La discusión específica ha girado en torno a dos proyectos de leyes de altísimo costo fiscal. Por un lado, el ala más moderada quiere sancionar la ya célebre “Infraestructure Bill” por un total de 1 trillón de dólares (propuesta que inicialmente había sido situada en 1.5 trillones de dólares). Por otro lado, el ala radical de los demócratas ha anunciado en forma estruendosa que no apoyará esta ley si no se vota conjuntamente con la denominada “Social Spending Bill”, un proyecto de ley que supone la costosísima suma de 3.5 trillones de dólares. Para quien lee esto desde fuera de los EEUU, el número es inconcebible. Para tener una idea cercana, podemos pensar que 3.5 trillones de dólares es una suma apenas inferior al PIB de Alemania.

Como hemos mencionado en más de una ocasión en esta publicación, una importante inversión en infraestructura es imprescindible en algunos sectores específicos de la economía americana. Por cierto, hemos remarcado la imperiosa necesidad de generar incentivos involucrando al sector privado en parte de los emprendimientos. Una asociación pública-privada parece ser un buen camino para evitar colusiones y opacidades a la hora de asignar eficientemente un monto tan grande de recursos.

Sin embargo, no es este el principal problema que, literalmente hoy (jueves 30 de septiembre), atormenta a Washington. Este mismo jueves la “Speaker of the House”, la popular y polémica Nancy Pelosi, llevará en forma individual al recinto de la Cámara de representantes la “Infraestructure Bill” (que tiene media sanción del Senado). Esto promete convertir las tensiones latentes en estructurales dentro del partido que gobierna la Casa Blanca.

Por ejemplo, la principal noticia del miércoles 30 en la página del New York Times se titulaba “Biden Struggles to Unite His Own Party Behind His Economic Agenda” y en la bajaba afirmaba “President Biden and his aides mounted an all-out effort on Wednesday (septiembre 29) to salvage Mr. Biden’s economic agenda in Congress, attempting to forge even the beginnings of a compromise between moderates and progressives on a pair of bills that would spend trillions to rebuild infrastructure, expand access to education, fight climate change and more”. La discusión es puntual pero el problema político-ideológico es estructural: la división programática al interior del partido va camino a consolidarse como una distancia aún mayor a la que hay entre los demócratas y republicanos moderados y, por cierto, mayor a la que existe entre los republicanos moderados y los republicanos radicales.

La situación es muy delicada porque los demócratas tienen por delante más de 3 años de mandato y la rebelión del ala radical ha llegado para quedarse. Biden no parece ser el líder con la suficiente fuerza como para construir un puente sólido entre ambas facciones, independientemente logre un trabajoso acuerdo con la moderada senadora por Arizona, Kyrsten Sinema, y el moderado senador por West Virginia, Joe Manchin.

El ala radical tiene propuestas tan irresponsables como populares. Sus dos principales símbolos, el senador por Vermont Bernie Sanders y la representante por New York Alexandria Ocasio-Cortez, han desarrollado una incorregible demagogia que, al menos hasta ahora, no ha sido contrastada con decisión por ningún referente relevante del ala moderada. Una tormenta perfecta asoma en la coalición que gobierna en Washington.

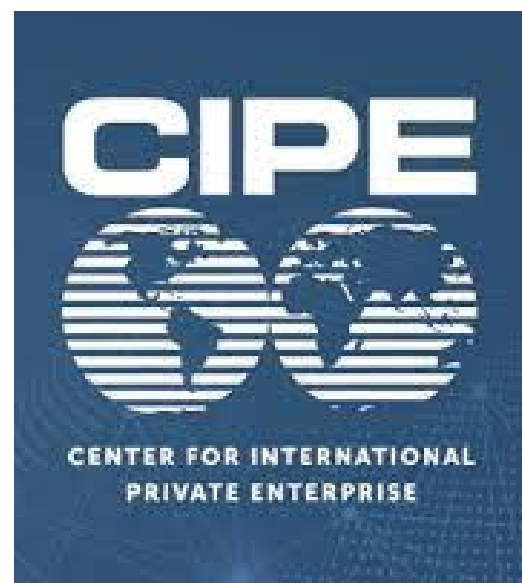
SOCIEDAD Y CULTURA

BREVE INTRODUCCIÓN AL CENTRO INTERNACIONAL PARA LA EMPRESA PRIVADA

POR NATALIA OLIVENCIA



El Center for International Private Enterprise (CIPE) es una organización sin fines de lucro financiada en parte por el gobierno de los EEUU a través de la National Endowment for Democracy (NED). Trabaja alrededor del mundo potenciando al sector privado en la defensa de la transparencia y estado de derecho.



*"El principio fundamental que guía el accionar de esta organización es que la **libertad económica y la libertad política están interconectadas**"*

El Centro Internacional para la Empresa Privada (CIPE, por sus siglas en inglés) es una organización sin fines de lucro estadounidense, que constituye una de las cuatro instituciones afiliadas a la Fundación Nacional para la Democracia (NED, www.ned.org). Fue fundada en 1983, durante el mandato de Ronald Reagan, con el objetivo de que representara y defendiera los intereses y las necesidades del sector privado. Si bien CIPE es una afiliada de la NED y de la Cámara de Comercio de Estados Unidos, es una organización privada, financiada por diversos donantes como la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional, el Departamento de Estado de los Estados Unidos, el Departamento de Asuntos Exteriores y Comercio de Australia, el Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo, el Banco Mundial, entre algunos otros.

El principio fundamental que guía el accionar de esta organización es que la libertad económica y la libertad política están interconectadas. Para tener un sector privado fuerte y vibrante se necesita de una democracia sólida y estable y, simultáneamente, para construir una democracia es innegable la importancia de la participación del sector privado que estimula el crecimiento económico, genera puestos de trabajo y mejora las condiciones de vida de toda la población. Por esta razón, CIPE se especializa en desarrollar proyectos y programas que contemplen ambos lados de esta ecuación, y busquen fortalecer y apoyar a las instituciones democráticas para así crear un entorno propicio donde las empresas y negocios puedan prosperar.

Para lograr este objetivo, CIPE trabaja con socios

locales, que incluyen asociaciones comerciales, cámaras de comercio, organizaciones de empleadores, centros de investigación y universidades, a quienes les proporciona apoyo financiero en forma de subvenciones para encontrar soluciones a los problemas socioeconómicos que afectan a millones de personas. Actualmente CIPE está trabajando en más de 200 proyectos en 80 países alrededor del mundo.

El proceso de solicitud para conseguir financiamiento comienza con una propuesta de no más de tres páginas que incluya: una descripción general del proyecto, los objetivos, duración, un presupuesto tentativo y un plan de evaluación. Esta deberá ser enviada por correo electrónico a la organización. Los solicitantes que tengan éxito en la primera etapa son invitados a presentar una propuesta más detallada. No hay un deadline determinado para enviar una solicitud. CIPE recibe propuestas durante todo el año. Estas propuestas son evaluadas por la Junta Directiva trimestralmente. A su vez, tampoco hay restricciones en cuanto a la nacionalidad de los miembros del programa, ni tampoco se prevé un límite de financiamiento, sino que dependerá de cada proyecto, pero debe tenerse en cuenta que el monto pedido no puede superar el 30% del presupuesto operativo anual de la organización que está aplicando.

Este es un proceso muy competitivo, por lo que es muy importante que la propuesta se enmarque en alguna de las áreas temáticas en las que trabaja la organización, ya sean iniciativas enfocadas en afianzar la democracia, en la lucha contra la corrupción, en impulsar el comercio, en mejorar el ecosistema empresarial o en proponer nuevas políticas económicas. Por otra parte, la organización le presta especial atención a aquellos programas que se focalicen en el empoderamiento económico femenino y en el rol de los jóvenes como futuros agentes de cambio. De este modo, CIPE junto con su red global de socios crean conocimientos y herramientas prácticas para impulsar las reformas económicas que cada Estado necesita.

Información adicional en:

- <https://www.cipe.org/who-we-are/vision-values/>
- <https://www.cipe.org/apply-for-a-grant/>

NATALIA OLIVENCIA

Fellow de CESCOS

RELACIONES INTERNACIONALES

AFGANISTÁN: LA TURBULENTA SALIDA AMERICANA

POR NADIA STRATTA



La retirada de las fuerzas de Estados Unidos de Afganistán el 30 de agosto supuso un punto de inflexión en la geopolítica de la región y en la estrategia estadounidense. En el marco del Observatorio de Relaciones Internacionales de CESCOS, en este artículo se busca analizar la decisión tomada por el presidente Biden.



"La salida de Estados Unidos de Afganistán es un hecho histórico y representa un punto de inflexión tanto en la conformación de las alianzas geopolíticas de la región como de las estrategias internacionales de todos los países involucrados"

La toma de Kabul, capital de Afganistán, el pasado 15 de agosto significó el fin de un contundente y rápido avance por parte del Talibán, que se había iniciado a principios de año. Luego de que los Estados Unidos anunciaran en abril, junto con la OTAN, el inicio del retiro de las tropas del país, el Talibán agudizó su ofensiva. Un día antes de que tomaran Kabul, el presidente afgano, Ashraf Ghani, huyó del país y se refugió en Abu Dabi, no sin antes ordenarle a las fuerzas de seguridad la rendición, con el objetivo de evitar un derramamiento de sangre. Se estima que en menos de una semana los insurgentes lograron conquistar 10 de las 34 capitales provinciales del país, controlando también el 90% de los puntos fronterizos.

Los días que procedieron al triunfo del Talibán fueron caóticos. La tensión vivida en el aeropuerto de Kabul fue prueba de ello. Con el objetivo de

escapar del nuevo régimen, grandes multitudes se dirigieron al aeropuerto, concentrándose tanto fuera del recinto como en la pista de aterrizaje. Las crudas escenas de las que fuimos testigos son un fiel reflejo de la desesperación de las personas por querer abandonar Afganistán o morir en el intento. A esta situación ya de por sí compleja, se le sumó el atentado suicida que tuvo lugar el 26 de agosto en ese lugar, en el que fallecieron al menos 180 personas (entre ellas, 13 Marines).

El 15 de agosto significó un punto de inflexión para la estrategia estadounidense. En palabras de Biden, "esto se desarrolló más rápidamente de lo que habíamos anticipado". Los servicios de inteligencia le habían informado al presidente que el Talibán lograría controlar Afganistán en un plazo de 2 a 3 años posteriores a la salida, por lo que no preveían que la ofensiva fuera tan rápida y

contundente como finalmente fue (The New York Times, 2021: <https://nyti.ms/3AOAwM4>).

A pesar de la sorpresa, Estados Unidos, junto con los restantes aliados de la OTAN, lograron coordinar un puente aéreo humanitario con el fin de evacuar no sólo a los cuerpos diplomáticos y políticos nacionales sino también a civiles aliados y afganos. De acuerdo con las cifras publicadas por el Heraldo de España, en tan sólo 19 días el ejército estadounidense logró evacuar 6.000 civiles estadounidenses y 73.000 civiles afganos y de otras nacionalidades, resultando en un total de 79.000 evacuados. Esta acción humanitaria representa la “mayor evacuación de no combatientes” realizada por Estados Unidos (Heraldo, 2021: <https://bit.ly/39wLsC9>).

La rapidez de la victoria de los insurgentes y la posterior crisis demandó que Washington tomara una rápida decisión sobre cuál sería su rol en este nuevo episodio del conflicto. Tal y como lo señaló el presidente, Estados Unidos tenía dos opciones: retirarse definitivamente de Afganistán, o quedarse, incrementar y agudizar su presencia y respuesta. Finalmente, el 16 de agosto Biden anunció que continuaría con lo estipulado por el acuerdo negociado el Talibán durante la administración Trump. El mismo establecía que Estados Unidos debía retirarse de Afganistán el 1º de mayo del 2021, fecha que Biden re-negoció y postergó para el 11 de septiembre. Sin embargo, producto de la escalada de violencia y los ataques contra civiles y soldados que sucedieron el 26 de agosto en las inmediaciones del aeropuerto de Kabul, las tropas estadounidenses partieron el 30 de agosto.

A partir de la salida definitiva de los ejércitos extranjeros, el Talibán tomó el control total del país, imponiendo sus reglas. Solo horas después de lo sucedido la realidad cambió drásticamente: imágenes de mujeres en la vía pública fueron eliminadas, comercios cerraron por la reinante incertidumbre y las mujeres se encerraron en sus

casas por temor a las represalias (es importante recordar que el Talibán se rige por las leyes de la Sharia). Más aún, los soldados revisaron casa por casa en busca de personas que habían apoyado al gobierno afgano o al ejército estadounidense. Sin embargo, a más de un mes de haberse concretado la victoria, la realidad es que el grupo aún carece de organización política y de un plan de gobierno serio.

Junto con el anuncio de Biden de abandonar Afganistán, y las posteriores situaciones de tensión que se vivieron, llegaron tanto críticas como apoyo hacia el mandatario. Es posible considerar que, dejando de lado el hecho de que este análisis se realiza con los hechos a la vista, hay ciertos aspectos criticables no sólo en la retirada y cómo la misma fue organizada, sino también en lo que se logró hacer durante 20 años de ocupación.

Por un lado, es evidente que la ocupación falló: no se logró establecer un sistema democrático, ni sentar las bases de un sistema educativo más equitativo, que incluya a las mujeres y jóvenes, y que apueste a la formación de futuros líderes que puedan conformar un nuevo Afganistán. Además, tampoco se pudo eliminar la corrupción tan arraigada en el sistema político en todos sus estratos. Resta preguntarse por qué, luego de 20 años de apoyo, de transmisión de knowhow y de más de 822.000 millones de dólares invertidos entre 2001 y 2019, (BBC, 2021: <https://bbc.in/3EM8SBT>) la situación no sólo no mejoró, sino que quizás hasta empeoró (considerando que el Talibán regresó al poder, y que probablemente no suspenda sus relaciones con grupos terroristas).

¿Será que la sociedad y los políticos afganos no estaban preparados para la construcción de un nuevo sistema o que el modelo de democracia occidental simplemente no encaja en una cultura con tradiciones y valores diferentes? ¿Será que Estados Unidos de verdad no supo ver estas

diferencias o que, siendo consciente de que era una lucha sin sentido, decidió seguir adelante con el objetivo de mantener su imagen internacional de “promotor” de la democracia y de los Derechos Humanos? De lo que no cabe duda, tal y como menciona Jonathan Marcus, es que “el colapso afgano es potencialmente un desastre en la llamada guerra contra el terrorismo.” (BBC, 2021: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-58234181>).

Por otra parte, uno de los argumentos utilizados por el presidente Biden para abandonar Afganistán fue el cumplimiento del acuerdo celebrado con el Talibán durante la administración Trump. Como se mencionó, dicho acuerdo establecía que Estados Unidos retiraría todas sus tropas para el 1 de mayo del presente año, siempre y cuando el Talibán cumpliera con ciertas condiciones. Una de ellas era que rompieran lazos con Al-Qaeda; mientras que también era requisito que dicho grupo entablara sus propias negociaciones con el gobierno afgano. La realidad es que ninguna de estas dos condiciones se cumplió, por lo que algunos argumentan que, como el acuerdo no fue honrado por el Talibán en primera instancia, Estados Unidos tampoco estaba obligado a hacerlo (CNN, 2021: <https://cnn.it/2XLpFnO>).

Finalmente, otra de las grandes críticas al accionar estadounidense fue el “error de cálculo” cometido por los servicios de inteligencia. Como mencionamos, estimaban la victoria del grupo insurgente dentro de 2 o 3 años, cuando en realidad se terminó concretando en 11 días.

Esto dispara ciertas preguntas, algunas de las cuales llevan años siendo formuladas, acerca de la verdadera eficiencia de los servicios de inteligencia. Teniendo en cuenta que su presupuesto de defensa es el mayor en todo el mundo (en 2019 fue de 586.000 millones de euros de acuerdo con el MIT technology review, 2020: <https://bit.ly/3EOo8hL>), ¿es aceptable que los errores de cálculo sean tan alevosos en situaciones tan críticas?

Sin lugar a dudas la salida de Estados Unidos de Afganistán es un hecho histórico y representa un punto de inflexión tanto en la conformación de las alianzas geopolíticas de la región como de las estrategias internacionales de todos los países involucrados. Ahora que el terreno está libre, muchos otros actores intentarán influir en este espacio tan diverso y rico, por lo que es imperante seguir estudiando lo que allí sucede.

NADIA STRATTA

Fellow de CESCOS

POLÍTICA

UN RESPIRO PARA LOS DEMÓCRATAS

POR AGUSTÍN PIZZICHILO



El sorprendente resultado del referéndum en California no solo fue un alivio para el gobernador Newsom sino, más aún, para el propio presidente Biden que, a pocos meses de asumir, se encuentra atrapado en una compleja realidad política.



*"La **victoria en California fue clave** no solo para esa administración sino también para todo el Partido Demócrata ya que **perder la gobernación del estado más importante, a menos de un año de las elecciones de medio término, podría ya haber sentenciado la captura republicana de ambas Cámaras del Capitolio**"*

El referéndum en California para remover al gobernador Gavin Newsom fracasó. Los resultados sorprendieron por la gran diferencia a favor de mantenerlo en el cargo. Esta es una buena victoria para el partido Demócrata en California, pero la realidad es que, más aún, fue una gran noticia y un poco de paz para la administración Biden que viene perdiendo popularidad y apoyo por parte del pueblo americano.

Los resultados hasta ahora nos dicen que hubo más de 12.4 millones de votos. Esto significa que este proceso obtendrá más cantidad de sufragios que cualquier elección a gobernador en la historia de California. Los resultados también nos dicen que el 62% ha votado por la permanencia de Gavin Newsom mientras que el 38% buscó que fuese removido.

YOUR VOICE YOUR VOTE

California Special Election 2021

1. Should Gov. Newsom be removed from office?

Answer	Total Votes	Pct.
No <input checked="" type="checkbox"/>	7,785,692	62%
Yes	4,725,926	38%

97% of Expected Vote Reporting

Este resultado tan abrumador, que las encuestas no preveían, se puede explicar por tres puntos tan

importantes. El primer punto es que para esta votación se envió por correo la papeleta a todos los habilitados. Esto tal como se vio en las elecciones para presidente genera que la cantidad de votos aumente de manera exponencial y, en un estado donde existen más de 25 puntos de diferencia entre Demócratas y Republicanos, ello hizo que esta diferencia comenzara a crecer. El segundo punto fue que este referéndum en las últimas semanas tomó una notoriedad muy importante, alcanzando una relevancia nacional, donde se percibía más como un Referéndum contra el Partido Demócrata que contra el Gobernador Newsom. Esto generó también que los votantes demócratas reaccionaran ante una situación que, hasta las últimas semanas, los tenía un poco sin cuidado. El tercer punto es la aparición del polémico Larry Elder como principal candidato a ocupar el puesto de gobernador. Este conservador, outsider político y comentarista de radio, generó lo mismo que Trump en ambos partidos, es decir, un poco de miedo de lo que podía venir por parte de los Demócratas y una gran fidelidad por parte de los Republicanos. Estos tres puntos concatenados produjeron una gran votación a partir de una gran movilización de los demócratas.

Esta victoria fue muy importante también para la administración Biden que, según el tracking poll de fivethirtyeight, está en su peor momento de

política americana, es difícil concebir que un presidente votado por el 52% de la población, con una aprobación del 54% en el día 100 de mandato, se encuentre hoy, en el día 248 de su administración, con tan baja popularidad. Esto se puede explicar por una serie de sucesos que han estado generando mucha presión sobre esta administración.

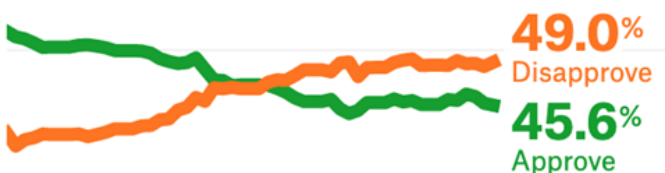
En la parte económica, el país está enfrentando desafíos en parte inesperados. Hoy hay una sobre oferta de empleo debido a que los ciudadanos no quieren volver a trabajar. Esto se explica a partir de las ayudas que reciben por parte del gobierno federal y por parte de los gobiernos estatales que, en muchos casos, son comparables con los sueldos que las personas recibían. Esto ha generado un desincentivo para volver a buscar empleos. Muchas empresas están buscando alternativas, aumentando los salarios ofrecidos o mejorando las condiciones laborales.

Aún así, las personas no están retomando a sus empleos a la velocidad que la economía americana necesita. A ello se suma la impresión constante de dinero por parte del gobierno que está generando una inflación no prevista. A su vez, hay una crisis muy importante en la cadena de suministros. Esto hace difícil el transporte de mercaderías y produce un desabastecimiento en muchas partes de los Estados Unidos, con impactos en la economía global.

Por otro lado, esta administración enfrenta problemas políticos tanto internos como externos. El escándalo de la renuncia de Andrew Cuomo, ex gobernador del estado de Nueva York, fue una de las primeras piedras en el camino de este nuevo gobierno. Luego podemos remarcar la crisis en la frontera con México, con un creciente flujo de inmigrantes de Haití. Cabe recordar que la encargada de manejar la situación en la frontera sur es (o era) la vicepresidenta Kamala Harris.

How Popular Is Joe Biden?

UPDATED 20 HOURS AGO



La realidad es que en el escenario de alta polarización en el que se encuentra la sociedad y

Por su parte, es necesario mencionar la traumática salida de Afganistán que redundó en un importante deterioro de la imagen de los Estados Unidos. Por último, marcamos aquí la tensión diplomática generada con Francia por el Affaire "AUKUS", que ha involucrado a Gran Bretaña y, por supuesto, a Australia.

Teniendo en cuenta todos estos puntos, la victoria en California fue clave no solo para esa administración sino también para todo el Partido Demócrata ya que perder la gobernación del estado más importante, a menos de un año de las elecciones de medio término, podría ya haber sentenciado la captura republicana de ambas Cámaras del Capitolio.

AGUSTÍN PIZZICHILO

Fellow de CESCOS

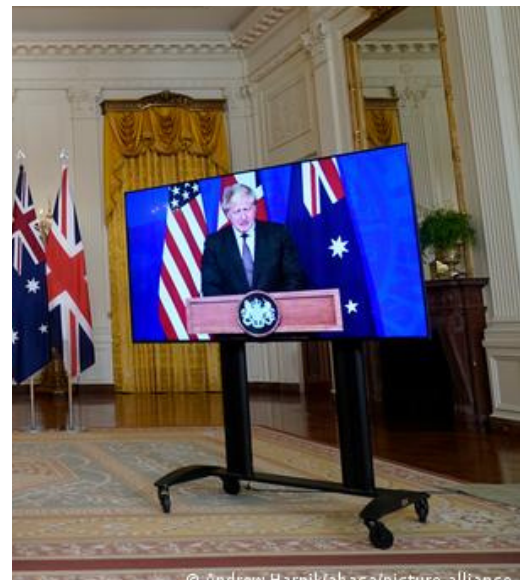
RELACIONES INTERNACIONALES

¿QUÉ ES EL “AFFAIRE AUKUS”?

POR MAGALÍ PAGLIANO



Un conflicto ha surgido entre Francia y los EEUU, Gran Bretaña y Australia. Canberra ha decidido cancelar un acuerdo para la compra de submarinos de fabricación francesa propulsados a Diesel para, en su lugar, firmar un inédito acuerdo con los EEUU y Gran Bretaña.



"El anuncio sorprendió al mundo: Estados Unidos y Gran Bretaña transferirán a Australia tecnología para construir y desplegar submarinos de propulsión nuclear, colaborando con una mayor presencia occidental en la región asiática"

El pasado 15 de setiembre, la administración del presidente Joe Biden tomó una decisión estratégica de mediano y largo plazo para contrarrestar la creciente presencia china en el Pacífico. El anuncio sorprendió al mundo: Estados Unidos y Gran Bretaña transferirán a Australia tecnología para construir y desplegar submarinos de propulsión nuclear, colaborando con una mayor presencia occidental en la región asiática. El pacto de seguridad trilateral fue presentado bajo el nombre AUKUS.

Si el plan se lleva a cabo como ha sido estipulado, Australia podrá comenzar a realizar rutinas de patrullas que se extenderán por el Mar Meridional de China -el cual Beijing reclama como zona exclusiva- y que se extiende hasta Taiwán. El anuncio ha sido de gran relevancia en cuanto a

la geopolítica de los países involucrados, especialmente Australia, un país que hasta hace poco tiempo actuaba con mucha cautela en relación a China ya que éste era (y en cierta medida continua siendo) su principal socio comercial (<https://nyti.ms/3o1pQ9r>).

El presidente Biden y el primer ministro Morrison aclararon que los submarinos no tendrían armamento sino propulsión nuclear, debido a que Australia es signataria del Tratado de No Proliferación Nuclear que, como es sabido, prohíbe adquirir o desplegar armas nucleares. Sin embargo, los submarinos podrán contar con misiles de crucero convencionales, con poder suficiente para alterar el equilibrio de poder naval en el Pacífico – como es el objetivo de las potencias partícipes.

¿Por qué merece Australia recibir este trato favorable? Además de ser uno de los aliados más antiguos de Estados Unidos, Australia ha sido víctima de un comportamiento cada vez más agresivo por parte de China y, además, es canario en la mina de carbón de competencia en términos de poder con el gigante asiático. Como era esperable, Estados Unidos también muestra una gran preocupación por el posicionamiento geopolítico chino y, por ende, es un paso muy significativo para el conflicto ya existente entre las potencias adquirir este compromiso de destreza militar y tecnológica (<https://nyti.ms/3o1pQ9r>).

Una vez que los submarinos estén construidos, Australia contará con la capacidad para impedir que China domine las rutas marítimas, influyendo incluso en la defensa de Taiwán, contribuyendo así a cierto un equilibrio de poder. Más allá de esto, el primer submarino no estará finalizado hasta 2040, lo que sugiere que es necesario acelerar el proceso para reducir la ventana de vulnerabilidad de Australia y los incentivos con los que pueda llegar a contar China para contrarrestar los esfuerzos occidentales (<https://wapo.st/3IXVXV7>).

¿Qué ha respondido China frente a la situación? Zhao Lijian, portavoz del Ministerio de Relaciones Exteriores, contestó en una rueda de prensa en Beijing que este acuerdo “dañaría gravemente la paz y la estabilidad regionales, exacerbaría una carrera armamentista y dañaría los acuerdos internacionales de no proliferación nuclear”. Toda esta visión fue complementada en un periódico en inglés controlado por el Partido Comunista Chino, Global Times (<https://nyti.ms/3o1pQ9r>).

Además de lo mencionado, el plan tiene un costo adicional: Francia, quejándose de un “puñetazo por la espalda” y llamando a consulta a los embajadores en Canberra y Washington, enfurecida por perder un acuerdo de 66 mil

millones de dólares para vender submarinos Diesel a Australia (el mayor contrato de la historia de la poderosa industria bélica gala). Además, París se mantuvo extrañamente alejado en la negociación del pacto (debido a una evidente falla de sus agencias de inteligencia) y Biden falló en notificar con anticipación al presidente francés, Emmanuel Macron (<https://wapo.st/3o2sbko>). Este revuelo tendrá efectos en otros países, más allá de los protagonistas del drama. Uno de ellos será Alemania, donde hubo elecciones el domingo pasado, día en el que se le ha puesto fin a la era de Angela Merkel.

Merkel dejará a Alemania con una incómoda situación geopolítica debido a las particulares relaciones mantenidas durante su período con ambas superpotencias (Estados Unidos y China). Además, contrario a la relación que ha mantenido Biden con Macron, Estados Unidos se ha esforzado en mejorar las relaciones con Berlín - especialmente luego de la presidencia de Donald Trump- y, para ello, el Secretario de Estado Antony Blinken ha declarado que Estados Unidos “no tiene un amigo mejor” que Alemania. No obstante, con la reacción que ha generado la alianza estratégica AUKUS en Francia, Alemania aún se encuentra en una posición incómoda – deberá decidir entre su aliado europeo más cercano y la administración Biden. Intentar ignorar las decisiones estratégicas no será una opción razonable en el largo plazo para Europa (<https://bit.ly/3zAiNXC>).

El anuncio de Biden es la última acción estratégica de Estados Unidos para contrarrestar los esfuerzos de expansión económica, militar y tecnológica de China. Esta decisión ha sido llevada a cabo obviamente por el propio Biden, por el asesor de seguridad nacional, Jake Sullivan, y por el coordinador de Asia, Kurt Campbell. En adhesión a AUKUS, Biden se reunirá con los líderes de Quad – una alianza informal entre

Estados Unidos, Japón, India y Australia – en la Casa Blanca, para demostrar su empeño en resolver los problemas de seguridad en relación a Beijing (<https://nyti.ms/3o1pQ9r>).

AUKUS plantea un escenario tan delicado como apasionante para el mediano plazo en el Mar de China.

MAGALÍ PAGLIANO

Fellow de CESCOS

¿Te gustaría recibir el Newsletter en tu correo electrónico?

[¡Suscribite acá!](#)

Somos consciente de la cantidad de spam que se recibe a diario, por eso, realizamos un resumen de las principales noticias para que no te pierdas nada de lo que pasa en los Estados Unidos

EDITORES

Pedro Isern; Agustín Pizzichillo; Angelo Bardini; Lucía Salvini